

Alejandro de la Sota i Tarragona

És amb respecte que encaro aquestes paraules amb motiu del 50 aniversari de l'edifici que actualment acull la Subdelegació del Govern a Tarragona i que a finals dels anys 60 del segle passat era el Govern Civil. No pot ser de cap altra manera ja que parlar d'aquest edifici és parlar de la història, història arquitectònica i història de Tarragona. Alejandro de la Sota, guanyador en diverses ocasions del Premi Nacional d'Arquitectura, va situar Tarragona en un nou mapa. La nostra capital, ja reconeguda pel seu immens llegat romà, se situava en un traçat compartit amb Madrid, Sevilla i A Caeria, Pontevedra. Traçat

que portava a Espanya a la modernitat arquitectònica i la situava com objecte d'estudi de centres tan prestigiosos com Harvard, Zurich o Karlsruhe. L'acte que acull enguany la Subdelegació no deixa de ser un reconeixement per una obra que avui en dia sorgeix entre les principals d'Alejandro de la Sota però que va trigar més de 20 anys en veure com els estudiosos del gremi posaven negre sobre blanc els seus judicis de valor. L'estudi del Govern Civil ha augmentat amb el pas del temps situant aquesta obra com un exemple que reuneix, gairebé perfectament, els cinc principis enunciats per Le Corbusier.

Així mateix, la permanència d'aquest edifici, antiga seu del Govern Civil i avui Subdelegació del Govern, al llarg del temps ha estat protagonista de l'arribada de la modernitat social, cultural i política a Espanya.

Us convido, per últim, a conèixer l'obra d'Alejandro de la Sota. Deia de la Sota que *"la emoció de la arquitectura hace sonreír, da risa"*. Gaudiu-ne i per molts anys!

Jordí Sierra Viu
Subdelegat del Govern d'Espanya a Tarragona

A los cincuenta años del Gobierno Civil de Tarragona

Me ha parecido esta ocasión, coincidente con los cincuenta años de la puesta en uso del edificio del Gobierno Civil de Tarragona, e incluso coincidente también con los cien años del nacimiento de su arquitecto, Alejandro de la Sota, un momento especialmente interesante y obligado para volver de nuevo a ocuparse de la figura y la obra de Sota, no sólo por sus valores específicos sino por ser con más razón en estos momentos paradigma de actitudes tanto arquitectónicas como vitales que, no habiendo dejado de estar necesariamente vigentes durante todo este tiempo, sin embargo han atravesado en estos años y siguen atravesando aún momentos de confusión, de pérdida de valores y de infección contaminante de su base estructural, de pensamiento y de servicio a la sociedad que siempre fué la arquitectura.

Sota hizo todo lo que estaba en su mano para hacer ver las desviaciones de una "arquitectura que no es" como él la llamaba, por lo que hoy sus principios y actitudes merecen ser recordados en el epicentro de una mastodóntica crisis económica y de valores, ya anunciados por Alejandro entonces para dentro y fuera de la arquitectura, con su actitud tanto profesional, como artística (por así llamarla para entendernos, aunque tal denominación estaría en contra de sus criterios), y también de principios éticos e intelectuales, como consumado maestro sin aulas que fué.

No hay nostalgia, por tanto, en este recuerdo, sino al revés, denuncia y positiva actitud continuada.

En efecto, hoy, más que nunca, hay que repetir que la arquitectura que es, la auténtica arquitectura (no la que no es, que es de la que hoy hay más, está más extendida y es más famosa que la que es), siempre ha estado anunciando la llegada de una "crisis" económica y moral, y nadie le ha hecho ni caso. Y no solo ha sido ahora, en los últimos años, desde 2007 (en los que también lo ha denunciado y con más fuerza), sino que viene haciendo ese papel de denuncia, ajuste y proporción desde que existe. Porque esa función de proporcionar los esfuerzos, los gastos energéticos, los gestos (llámeseles como se quiera) a las necesidades, a las energías y a las disponibilidades reales de cada momento, es precisamente la naturaleza, la razón de ser de la arquitectura, de la auténtica arquitectura. Sin esa función anticipatoria y correctiva la arquitectura no existe, y lo que existe en su lugar, (sea exceso, espectáculo, negocio, evasión, marcas, firmamento de estrellas, arquitectura para la "artisticidad", consumo y moda, falsa arquitectura en definitiva), no debe ser nunca confundido con la arquitectura.

Lo menos gracioso es que quienes aplaudían y apoyaban hace poco en publicaciones y concursos las actitudes especulativas, el *star system*, la espuma del negocio, el espectáculo de la ficción arquitectónica, de la artisticidad arquitectónica, del capricho, ahora, en plena crisis, sin duda, se confesarán adalides de lo contrario, y nos intentarán convencer de que ellos siempre lo vieron así, y nos dirán que siempre apoyaron la ética en el comportamiento y en el edificar, el rigor en el proceso y la elegancia en el resultado.

Lejos de ellos, la gran arquitectura intemporal, la lúcida arquitectura proporcionada de gasto y servicio, silenciosa, estudiosa, constructora, inventora y no aparente, que se reconoce en el valor por lo hecho (y no por quién lo ha hecho) la arquitectura enseñada, ejercida y a la que se refería Alejandro de la Sota, es al tiempo denuncia de las contrariedades y presencia continua de actitudes resolutorias, solidarias y unánimes, porque vive a la luz de lo existente para alumbrar lo humanamente posible y necesario. En todo tiempo y lugar, dejando finalmente a un lado a sus autores. Un sentido conectado que está presente también en todas y cada una de las grandes actividades humanas.

Hacer buena arquitectura, solía decir Sota para hacerse entender, es a veces "únicamente regar". Y llamamos arquitecto al que así lo advierte.

Buena arquitectura como tratamiento y diagnóstico, como paliativo y antídoto, para antes, durante y después de las "crisis". Y en todo momento. Las necesidades de habitar continúan aunque sus métodos cambien y deban cambiar. Por mucho que quieran ser utilizadas como negocio.

Estas intenciones fueron entonces, han sido desde entonces, y siguen siendo ahora también mis convicciones en mi trabajo y mi pensamiento.

Yo acabé la carrera en 1968 ante un espléndido panorama de grandes figuras de la arquitectura española, pero ya antes, en 1964 co-

mené en la revista Arquitectura del Colegio de Madrid una sección mensual de crítica de arquitectura internacional.

También mi contribución era beligerante y aún recuerdo títulos muy evidentes, incluso implicados en los movimientos intelectuales y políticos progresistas del momento, que por otro lado pudieran ser también de este momento, como los que se denominaban "la actitud reaccionaria en arquitectura", "contra la arquitectura de los arquitectos", ó "la arquitectura industrial" en que se reivindicaba la construcción y la medida como único trasunto de la concentración ética necesaria.

Al poco tiempo de comenzar yo mi participación en la revista Arquitectura, el tono general de la sección debió llamar la atención de Sota, que me llamó para conocerme. De ahí surgió una gran amistad que para mí fué una continua referencia intelectual, ética y espiritual confirmativa en todo momento, pero también abierta como corresponde a los auténticos magisterios.

Lo cierto es que la mentalidad de Sota, nacido antes de la guerra y con cincuenta y tantos años entonces, coincidía con las convicciones y la actitud, incluso superándolas, de los jóvenes más contestatarios y críticos de la escuela de Madrid, sin haber sido siquiera su profesor, y sin siquiera habérselo planteado expresamente.

Esta relación entre auténticas convicciones progresistas y actitudes ó conductas, merecería un análisis más incisivo que seguramente ayudaría a comprender muchas de las derivas posteriores no sólo de la arquitectura.

Por otro lado, pasado el tiempo, a finales de 1973, Rafael Moneo, con el que yo había compartido el consejo de redacción de la revista Arquitectura del Colegio de Madrid y Oriol Bohigas me propusieron añadirme a una nueva revista que se abría en Barcelona, que se llamaría Arquitecturas Bis.

Hoy hace de ello 40 años. Yo propuse escribir en el primer número un artículo sobre Sota. Y así se hizo. Se publicó en mayo de 1974 dentro de dicho primer número aún sin numerar.

Para ello yo hablé con Alejandro, se lo propuse y lo convinimos de común acuerdo. El artículo se llamaría "Conversación con Alejandro de la Sota desde su propio arresto domiciliario", y hoy ofrece la constatación de que con ello Sota se separaba voluntariamente del ambiente arquitectónico español del momento, y se añadía a la crítica en profundidad de las derivaciones que ya infectaban cada vez más al ambiente arquitectónico europeo y americano, hasta llegar en el futuro a dejar sin razón la base necesaria, inevitable y de servicio de la gran arquitectura, actitudes ya antes también denunciadas por Mies y tantos otros.

Eso que habitualmente se llama enseñanza, en el caso de esta conversación parecía, además, el acto de entrega de un relevo, el afianzamiento en la transmisión de conocimientos de una generación a otra, cosa que se hacía públicamente, con luz y taquígrafos, en una revista para arquitectos, y además de una forma claramente beligerante a modo de pronunciamiento ó manifiesto contra el medio profesional, cultural, mediático, ideológico y, desde nuestro punto de vista, incluso político.

Leído hoy, el artículo y las aseveraciones de Sota no tienen desperdicio por actuales y generales y por aclarar la intención de esas posiciones. Estaban claramente preparadas para dejar constancia y testimonio desinhibido de sus convicciones y criterios sobre tantas cosas: sobre la estructura profesional, sobre la actitud de servicio y oficio de la arquitectura, sobre los lenguajes ocultos, habitualmente inútiles e insolidarios de los arquitectos, sobre el consumismo, desmesura, afectación, falta de rigor e insuficiencia intelectual y crítica de muchas de las revistas y publicaciones de arquitectura al uso, sobre los encargos y la función solidaria de la arquitectura y las deformaciones que se advertían, sobre la autoría y el anonimato necesario, sobre el valor de las cosas en función de su servicio y no de su autoría ni de su precio, sobre la tecnología progresiva y el diseño inútil, sobre la prefabricación, los materiales y la génesis de la obra de arquitectura positiva, sobre su negativa a entender la arquitectura como una obra de arte personal, su rechazo a considerar cuestiones formales que no fuesen las debidas a comportamientos energéticos de los espacios ó los materiales, su visión del mínimo gasto energético consumido, sus criterios sobre la enseñanza de la arquitectura, su negativa a publicar, etc., etc. y otros muchos temas sintéticamente tocados con la ironía y profundidad características de Sota, que no quise dejar de transmitir.

Recordaremos a Sota para entender la arquitectura no como un producto ocasional, sino como "agricultura", como conducta, como un cultivo que se propende del cual se recoge final e inevitablemente la cosecha, buscando más "estados capaces" de arquitectura, al servicio del hombre, que productos culturales consumibles y desechables con la reposición característica de las modas y del mercado. Y además reconocer en cada caso la fácil e inigualable habilidad con que él lo hizo, el hecho físico de que cada vez que volvemos a experimentar, como en el caso que nos acoge en este Gobierno Civil de Tarragona sus renovadores edificios, sus ambientes, sus lugares, a gozar de sus detalles e invenciones, a repasar sus dibujos, sus notas gráficas ó sus palabras, volvemos a percibir ese recogijante abrazo con lo más genuino, amable y auténtico de la bonhomía actuando sabiamente sobre lo vividero.

Mariano Bayón, arquitecto [octubre de 2014]



Alejandro de la Sota, con Mariano Bayón, en 1995 en el edificio ABC-Serrano de Madrid recién rehabilitado. (Archivo MB).

Mariano Bayón

Nacido en Madrid en 1942, estudió en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de esta ciudad, obteniendo el título en 1967.

Ha sido profesor de Proyectos Arquitectónicos en la ETSA de Madrid desde 1975 hasta 2008.

Premio Nacional de Arquitectura (1980), Premio Nacional de Urbanismo (1981), cuatro veces Premio Europa Nostra del Consejo de Europa, varias veces Premio del Ayuntamiento de Madrid y del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. En 1992 obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en Piedra y recientemente ha obtenido el Premio a la mejor fachada de Arquitectura en Vidrio 2014 otorgado por Saint Gobain y el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España.

Se le han dedicado exposiciones monográficas de su obra en Copenhague (Dansk Arkitekturcenter, 1993), Graz (Haus der Architektur, 1992), Stuttgart (Weissenhof Galerie, 1991), Madrid (1993), Alicante (1993). Ha presentado su obra en la Academia de Bellas Artes de Stuttgart (1991), la Escuela Técnica de Karlsruhe (1991), la Academia Técnica de Viena (1992), la Alta Escuela de las Bellas Artes de Berlín (1993), la Academia de Bellas Artes de Ámsterdam (1998), Sao Paulo (1996), Chicago (2002), Bruselas (2007), Graz (1992), etc.

Ha comisariado y realizado diversas exposiciones, entre las que destaca la denominada "Arquitecturas Ausentes del Siglo XX".

Sus obras y proyectos han sido profusamente publicadas y recogidas en tres monografías: "Mariano Bayón Architektur" (Stuttgart 1991). "Documentos nº 38" (Almería 1998). "A.A. Arquitectura de Autor. Works Mariano Bayón" (Pamplona 1999). Es autor de varios libros de investigación.

Mariano Bayón es autor de obras como Red Eléctrica de España en Sevilla (1992), el Centro de Artes Escénicas de Salamanca (2002), El Circo Price de Madrid (2007), Las Torres de Salburua e Ibaialde de Vitoria (2006 y 2010), la rehabilitación del Edificio ABC-Serrano en Madrid (1995), la Biblioteca de Villaverde, Madrid (1996) ó la Nueva Hospedería del Monasterio de Poblet en Tarragona (2011).

Desarrolla en la actualidad la construcción de un Nuevo Edificio para la Dirección General de Patrimonio del Ministerio de Hacienda en Madrid, y un Nuevo Centro Universitario para el Ministerio del Interior en Aranjuez.